

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

A Moreno Sardà, P Molina Rodríguez-Navas, N Simelio Solà (2017): “CiudadaniaPlural.com: de las Humanidades Digitales al Humanismo Plural”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 87 a 113.

<http://www.revistalatinacs.org/072paper/1155/05es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2017-1155](https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1155)

CiudadaniaPlural.com: de las Humanidades Digitales al Humanismo Plural

CiudadaniaPlural.com: from Digital Humanities to Plural Humanism

Amparo Moreno Sardà [CV] [ID] [ORCID] Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, España - amparo.moreno@uab.cat

Pedro Molina Rodríguez-Navas [CV] [ID] [ORCID] Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, España - pedro.molina@uab.cat

Núria Simelio Solà [ID] [ORCID] Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, España - nuria.simelio.sola@uab.cat

Abstracts

[ES] Las “Humanidades Digitales” son el resultado de las aportaciones de la Cibernética en la Segunda Guerra Mundial. Las computadoras facilitaron que las Humanidades y las Ciencias Sociales incorporaran las metodologías cuantitativas y las tecnologías actuales plantean cambios cualitativos, modificando la relación entre productores y usuarios del conocimiento. Este cambio ha de contribuir a encontrar soluciones a los problemas derivados de las transformaciones sociales, lo que obliga a formular un nuevo Humanismo. La crítica al paradigma androcéntrico permitió conceptualizar una Historia de la Comunicación capaz de abordar la implantación de la cultura de masas y la sociedad de la información, tanto en la organización colectiva como en los itinerarios vitales de la pluralidad de mujeres y hombres. Este cambio paradigmático ha permitido utilizar internet y otros recursos digitales para desarrollar la plataforma CiudadaniaPlural.com, un instrumento para elaborar relatos sobre la sociedad red, promoviendo el Humanismo Plural que propugnamos.

[EN] The “Digital Humanities” are the result of the contributions made by Cybernetics in the Second World War. Computers made it easier for the Humanities and the Social Sciences to incorporate quantitative methods while the current technologies pose qualitative changes, modifying the relationship between producers and users of knowledge. This change will contribute to finding solutions to the problems derived from the social transformations, which demands the formulation of a new humanism. The criticism to the androcentric paradigm has allowed the conceptualisation of a History of Communication capable of addressing the implementation of mass culture and the information society, in the collective organisation as well as the vital routes of the plurality of men and women. This paradigm shift has allowed us to use the Internet and other digital resources to

develop CiudadaniaPlural.com, a platform to produce stories about the network society and promote the Plural Humanism that we advocate for.

Keywords

[ES] Cibernética; humanidades digitales; paradigma androcéntrico; historia de la comunicación; cartografía; humanismo plural.

[EN] Cybernetics, Digital Humanities, Androcentric Paradigm; History of Communication; cartography; Plural Humanism.

Contents

[ES] 1. Introducción. 2. De las metodologías cuantitativas a la participación ciudadana. 2.1. La utilización de computadoras para las metodologías cuantitativas. 2.2. Cambio cualitativo: construir conocimiento mediante la participación. 3. Historia de la Comunicación: de la crítica al androcentrismo al enfoque plural. 4. Ciudadanía Plural: pasado y presente de la sociedad red global. 4.1. Criterios. 4.2. Elaboración de documentos. 4.3. Participación ciudadana para elaborar explicaciones plurales. 5. Balance: aportaciones a la construcción de un Humanismo Plural. 6. Notas. 7. Bibliografía.

[EN] 1. Introduction. 2. Quantitative methods in citizen participation. 2.1. Use of computers in quantitative methods. 2.2. Qualitative change: building knowledge through participation. 3. History of Communication: from criticism to androcentrism and the plural approach. 4. Plural citizenry: past and present of the global network society. 4.1. Criteria. 4.2. Preparation of documents. 4.3. Citizen participation to formulate plural explanations. 5. Balance: contributions to the construction of a Plural Humanism. 6. Notes. 7. References.

Traducción de **CA Martínez-Arcos**
(Doctor en Comunicación por la Universidad de Londres, Reino Unido)

1. Introducción

El desarrollo de la Cibernética en la Segunda Guerra Mundial repercutió en las Humanidades y las Ciencias Sociales. La disponibilidad de computadoras facilitó aplicar las metodologías cuantitativas a distintas disciplinas. Posteriormente, la difusión de los ordenadores personales, internet y los recursos multimedia, en especial a partir de la Web 2.0 y la telefonía móvil, ha conllevado cambios cualitativos. Uno, decisivo, es la modificación de la relación entre productores y usuarios del conocimiento, que ha llevado a explorar nuevos relatos. Así, se está consolidando el campo de lo que se define como las “Humanidades Digitales”. No obstante, la Cibernética todavía no ha tenido el alcance que propugnaron algunos de sus fundadores, como Norbert Wiener (1950) quien planteó que la comprensión del funcionamiento de la sociedad debía partir del estudio de los mensajes y de la comunicación.

En la primera parte de este artículo examinamos cómo las computadoras facilitaron, inicialmente, utilizar metodologías cuantitativas, en las que ya se trabajaba desde mediados del siglo XIX, aplicando la estadística especialmente al análisis del lenguaje o de los datos, preferentemente de carácter económico. A partir de mediados de los ochenta del siglo XX, la implantación de los ordenadores personales, internet, la World Wide Web de la primera y la segunda generación y los

recursos multimedia, han colaborado a plantear cambios cualitativos. La utilización de las tecnologías digitales para modificar la relación entre productores y usuarios, abre la posibilidad de que las ciudadanas y ciudadanos participen en la construcción de conocimiento. Esto está conduciendo a la consolidación del campo de las “Humanidades Digitales”.

Pero este cambio ha de responder a los nuevos interrogantes y ha de contribuir a encontrar soluciones a los problemas derivados de las transformaciones sociales. Esto obliga a formular lo que definimos como un nuevo Humanismo, que dé cuenta de las sociedades actuales, plurales y complejas.

En la segunda parte, explicamos cómo la crítica al paradigma androcéntrico dominante en las Humanidades y las Ciencias Sociales, juntamente con la propuesta de la Cibernética de abordar el funcionamiento social considerando que todas las actividades se pueden entender como circulación de mensajes, ayudó a conceptualizar una Historia de la Comunicación cuyo objetivo es comprender la implantación de la cultura de masas y la sociedad de la información, tanto en la organización colectiva como en los itinerarios vitales de la pluralidad de mujeres y hombres de diversas edades, procedencias y condiciones sociales que se interconectan mediante una tupida red de medios de comunicación y de transporte en tiempos cada vez más reducidos.

Este cambio paradigmático nos ha permitido adoptar un enfoque amplio y plural, y utilizar internet y recursos digitales como la cartografía, para conceptualizar la plataforma CiudadaniaPlural.com, un instrumento para elaborar relatos en red sobre la sociedad red global, mediante aportaciones personales y de personas expertas, formulando el Humanismo Plural que propugnamos.

Dedicamos la tercera parte a exponer las características y potencialidades de esta plataforma y, finalmente, hacemos balance de las aportaciones que puede hacer a la construcción de un Humanismo Plural y de las limitaciones que presenta en la fase actual.

2. De las metodologías cuantitativas a la participación ciudadana

En las sociedades de principios del siglo XXI, los casi siete mil millones de habitantes que pueblan la Tierra, formados por una pluralidad de mujeres y hombres de diversas edades, procedencias y condiciones sociales, se relacionan de diversas maneras en tiempos cada vez más reducidos (McBride, 1980), generando un sistema global y complejo. Para su organización, ha sido imprescindible el desarrollo de nuevas formas de registro y reproducción de la información, capaces de circular por sistemas de comunicación telemáticos en tiempo real, que se articulan con medios de transporte tan veloces como los automóviles y la aviación, formando una tupida malla que constituye el sistema neurálgico de la sociedad red global (Berners y Fischetti, 2000).

El desarrollo de las tecnologías que convierten la información en dígitos responde a estas necesidades y está provocando una transformación decisiva en la producción y la gestión de las formas de comunicación, conocimiento y comportamiento. Uno de los cambios, especialmente notable, es que el conocimiento ya no se origina solo en grandes centros relacionados con el poder, difundiéndose a la población verticalmente. Ahora, muchas personas –aunque con diferencias según las posiciones sociales– pueden utilizar las tecnologías para comunicarse con otras, resolver sus necesidades cotidianas e intervenir en la vida política, económica, en las actividades culturales y el ocio. Estamos asistiendo a la proliferación de nuevas explicaciones y diálogos que ponen de manifiesto la pluralidad de voces que expresan conocimientos derivados de las múltiples situaciones que viven las personas. En consecuencia, en los últimos años, los medios de comunicación masiva, tal como han funcionado desde el siglo XIX, de forma jerárquica y unidireccional, ceden paso a otros

sistemas de comunicación interactiva, horizontal y multidireccional. Se está produciendo un cambio de paradigma que podemos considerar revolucionario.

La digitalización y sus posibilidades también han afectado a la actividad científica. Como advierte Horacio Capel (2010):

“Los cambios que ha experimentado Internet con la generalización de lo que se conoce como Web 2 han sido muy profundos. Los usuarios no son solo sujetos receptivos, no se limitan a consultar la información disponible sino que participan activamente también en la introducción de datos, en la creación y modificación de los contenidos de la red. Permite y estimula la interacción y la colaboración, como muestran las redes sociales, las wikis y las formas de indexación social. La Web 2 está cambiando también la comunicación en la ciencia y algunos aspectos de la actividad científica”.

Se ha generado así lo que algunos autores han definido como el nuevo campo de las “Humanidades Digitales” que se ha ido configurado desde hace más de medio siglo.

Se acepta situar su origen en el interés del jesuita italiano Roberto A. Busa por el análisis automático del lenguaje (Hockey, 2004). Busa (2004) explica que su interés durante la Segunda Guerra Mundial por automatizar el análisis lingüístico para hacer un índice de todas las palabras de la obra de Santo Tomás de Aquino, le llevó a contactar en 1949 con Thomas J. Watson que trabajaba en IBM.

Por nuestra parte, consideramos necesario poner el acento en el desarrollo previo de la Cibernética en la Segunda Guerra Mundial y recordar que fue concebida para resolver los problemas de precisión que planteaba el lanzamiento de bombas atómicas desde los aviones. Por tanto, para desarrollar un nuevo conocimiento de la Tierra desde el espacio extraterrestre, que se había iniciado con la aviación y que se amplió posteriormente con los satélites artificiales. Un cambio en el sistema de conocimiento derivado de las formas de dominar el mundo, que no se suele valorar suficientemente y que podemos considerar similar al que se produjo cuando se conquistó el continente al que se designó como América (Elliot, 1972).

Es cierto que la disponibilidad de computadoras facilitó primero la cuantificación de grandes cantidades de datos y que solo los ordenadores personales, internet y los recursos multimedia, a finales del siglo XX y principios del XXI, han planteado cambios cualitativos y han consolidado el campo de lo que hoy se define como las “Humanidades Digitales”. Pero la Cibernética todavía no ha tenido las repercusiones que propugnaron algunos de sus fundadores, como Norbert Wiener (1950), quien planteó que la comprensión del funcionamiento de la sociedad debía partir del estudio de los mensajes y de la comunicación.

Este planteamiento, al proponer superar la fragmentación que imponen las distintas disciplinas académicas y redefinirlas a partir de la noción unitaria de información, resulta fundamental para realizar el cambio paradigmático imprescindible para pasar de las “Humanidades Digitales” al Humanismo Plural que propugnamos, provocando una revolución en las Ciencias Humanas y Sociales en el sentido propuesto por el historiador y filósofo de la ciencia Thomas Samuel Kuhn (1962), revolución a la que puede contribuir la Historia de la Comunicación, como explicaremos.

Pero antes de hacer estas propuestas, haremos referencia a algunas de las aportaciones más destacadas que han marcado el desarrollo de las “Humanidades Digitales”.

2.1. La utilización de computadoras para las metodologías cuantitativas

Como hemos dicho, la disponibilidad de computadoras facilitó inicialmente desarrollar metodologías cuantitativas. En este contexto, se considera pionero el proyecto de Busa de elaborar el “Index Thomisticus”. Su trabajo siguió tres fases relacionadas con los cambios que experimentó la tecnología de las computadoras (Busa, 2004): en la primera, entre 1949 y 1955, trabajó con máquinas electro-contables con tarjetas perforadas; entre 1955 y 1980, con cintas magnéticas que le permitieron llenar las 65.000 páginas de los 56 volúmenes en formato de enciclopedia del “Index Thomisticus”, cuya primera edición en papel se publicó en 1974; y desde 1987, se planteó transferir los datos en CD-ROM, publicados en este soporte por vez primera en 1992.

Hockey (2004) hace un recorrido por los problemas técnicos y las opciones que se adoptaron en los años siguientes. A partir de los años 40 y 50 del siglo XX, podemos situar el interés de algunos estudiosos por utilizar las nuevas máquinas de calcular para aplicar la estadística a grandes cantidades de datos, tanto en el campo de la Lingüística y la Literatura como en el de la Economía, la Historia y otras disciplinas. A esta orientación responde la obra de Robert Fogel y Stanley Engerman (1974) que se considera de referencia sobre la “nueva historia económica” o “cliometría”. Esta obra fue objeto de una amplia polémica, no sólo por la utilización de la metodología cuantitativa y las computadoras, sino también por la nueva perspectiva que ofrecía sobre la esclavitud en Estados Unidos. Otro campo en el que se utilizaron ampliamente las nuevas máquinas de calcular fueron los estudios clásicos. Destaca el proyecto “Tesauro Linguae Graecae” dirigido por Theodore Brunner (1993). Esta y otras iniciativas proporcionaron a los eruditos en estudios clásicos unos recursos para la investigación incomparables en otras disciplinas. Así, la utilización de las computadoras con fines cuantitativos predominó en buena parte de los trabajos que se relacionan con las “Humanidades Digitales”, incluso cuando en los años 70 y 80 se consolidaron, se abrieron a nuevos campos en las áreas del archivo, conservación de textos y de lo que se definió como biblioteca digital.

2.2. Cambio cualitativo: construir conocimiento mediante la participación

La utilización meramente instrumental de las nuevas tecnologías empezó a cambiar a partir de mediados de los años ochenta del siglo XX, cuando se pudieron utilizar los ordenadores personales, en especial con la implantación de internet. El cambio se acentuó a partir de 2004, con la definida como Web 2.0, con los recursos multimedia que facilitan construir conocimiento utilizando no sólo textos y datos numéricos sino también imágenes, sonidos y audiovisuales, y con la telefonía móvil, especialmente con los teléfonos móviles inteligentes. Los nuevos recursos técnicos han impulsado cambios cualitativos a medida que se ha compartido el conocimiento producido por investigadores que forman parte de distintos centros y se han elaborado nuevos relatos en los que se ha modificado la relación entre productores y usuarios del conocimiento. Se está consolidando el campo de las “Humanidades Digitales”, pero es necesario utilizar la tecnología para responder a los nuevos interrogantes y encontrar soluciones a los problemas derivados de las transformaciones sociales, para lo cual consideramos necesario formular lo que definimos como un nuevo Humanismo que dé cuenta de las sociedades actuales, plurales y complejas.

Inicialmente, la difusión de la computadora personal incrementó su uso entre estudiosos de las distintas disciplinas, facilitando que ya no dependieran de los recursos y expertos de los grandes centros de tecnología para realizar sus tareas. Por tanto, podían innovar con menos condicionantes. Además, el desarrollo del correo electrónico favoreció la creación de redes internacionales de expertos. Patrick Conner (1992) fundó en 1986 Ansaxnet, la lista de discusión más antigua en el campo de las humanidades.

Pero el cambio más decisivo se introdujo con internet y con la World Wide Web, y a partir de 2004 con la llamada Web 2.0. Inicialmente, la Web fue vista como un medio para encontrar algún tipo de

información. Pronto se advirtió que era también un medio excelente para la publicación de los resultados del trabajo académico y para promover actividades. Poco a poco, los estudiosos, además de compartir conocimientos, pudieron pensar en red. Y este cambio favoreció el desarrollo de algunos proyectos innovadores (Thomas, 2004), como el Proyecto Orlando [1] o la Web *El Valle de la Sombra* [2], elaborada por Edward L. Ayers, una página dedicada a la Guerra Civil Americana donde los usuarios pueden escoger diferentes recorridos de lectura.

Estas experiencias generaron debates sobre las diferencias entre el libro, las tecnologías analógicas y las digitales, recogidos por Thomas (2004). Ayers (1999) admitió que, si bien el hipertexto ofrece grandes posibilidades, existen barreras importantes para poder formular una historia multidimensional. Rosenzweig (2003) señaló que en un mundo con un exceso de información, quizás los historiadores deberían enfrentarse a un cambio paradigmático fundamental: el gran tamaño de las colecciones de datos digitales y las interrelaciones entre estos datos planteaban la necesidad de que los historiadores elaborasen herramientas y métodos que dieran sentido a estos registros. Otros historiadores se preguntaron también por el papel de la erudición histórica en el desarrollo de las nuevas narrativas que permite elaborar Internet, como Robert Darnton (1999), quien propugnó organizar la información en un modelo piramidal de capas, mientras otros propusieron modelos poliédricos para que los lectores puedan explorar un mismo acontecimiento desde distintos ángulos.

Este planteamiento permite pensar en construir conocimiento plural, desde cualquier nodo de la sociedad red, y no solo desde los tradicionales vinculados a los centros de poder, independientemente de su dimensión y valoración, por pequeño, insignificante y marginal que sea considerado. Esta posibilidad se pone de manifiesto también en los nuevos instrumentos colaborativos que ofrece Internet. Capel (2010) ha destacado tres.

En primer lugar, las redes sociales se pueden considerar como:

“Formas de interacción social, definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones. Se puede ver como un sistema abierto y en construcción continua que involucra a conjuntos de individuos que se identifican en las mismas necesidades, problemáticas y además se organizan para potenciar sus recursos” (Caldevilla, 2010; citando la definición de las *Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector en la Universidad Di Tella de Buenos Aires, Argentina*).

Compartimos esta definición que no incurre en un enfoque tecnocéntrico sino que tiene en cuenta el papel decisivo de la comunicación entre personas, grupos e instituciones. Y también la consideración de Capel de que los vínculos crean las redes y que: “Importan, sobre todo, los nodos (individuales, institucionales, colectivos) y los flujos” (Capel 2010).

En segundo lugar, las wikis, término que se empezó a utilizar en 1996 para designar: “Las páginas web que se construyen de forma colaborativa” (Capel 2010). Inicialmente se aplicó a la programación, pero a partir de 2001 se utilizó para elaborar la enciclopedia Wikipedia, hoy ampliamente reconocida, que ha servido de modelo a otros proyectos similares como *Wikanda, la enciclopedia de Andalucía, abierta, libre y multimedia* [3], sobre las 8 provincias de Andalucía, o, con un alcance más limitado, *Xilocapedia, el wiki enciclopédico del Valle del Jiloca* [4].

Este instrumento se completó con las posibilidades de incorporar fotografías y vídeos, que permitieron desarrollar plataformas colaborativas como YouTube en 2005 o Flickr en 2008 [5]. En España podemos destacar la gran colección de fotografías anteriores a 1975 recopiladas por *El Retrovisor, Museo Virtual de Viejas Fotos*, del diario digital *20 minutos.com* [6], que se pueden

consultar mediante un mapa provincial, línea de tiempo y tema. El éxito de estas plataformas se ha ampliado con la telefonía móvil y ha inspirado otros proyectos.

El tercer instrumento colaborativo a que hace referencia Capel (2010) es la: “Indexación social a través de la asignación de etiquetas, palabras clave o metadatos (tags en inglés)”, que ha dado lugar al concepto de folcsonomía. El autor advierte que: “Tiene que ver con los sistemas cada vez más refinados de búsqueda que se han ido desarrollando”, permitiendo: “Una clasificación colaborativa de sitios usando palabras-clave libremente elegidas, denominadas etiquetas”, aunque finalmente afirma que las indexaciones sociales: “Tienen poco de clasificación”.

Un campo al que cada vez se ha prestado cada vez mayor atención es el de las Tecnologías de Información Geográfica (TIG), lógicamente ya que las tecnologías digitales, como hemos señalado, están al servicio de un nuevo conocimiento de la Tierra relacionado con la conquista del planeta desde el espacio, utilizando la aviación y los satélites. Según Capel (2010), entre las TIG se incluyen:

“Los Sistemas de Información Geográfica (SIG), los sistemas de posicionamiento global a partir de satélites (en inglés Global Positioning System, GPS), las tecnologías de percepción remota y diversas aplicaciones para la gestión y el análisis de bases de datos espaciales o territoriales”.

Estas tecnologías, muy utilizadas por los servicios públicos, las empresas y el público en general, mediante ordenadores, teléfonos móviles y GPS, han afectado profundamente a la disciplina científica llamada Geografía. El desarrollo de los SIG:

“Ha dado lugar a una nueva disciplina científica y técnica, denominada geomática (o tecnología geoespacial), que integra todas las ciencias y tecnologías usadas para el conocimiento del territorio y la gestión de bases de datos espaciales, incluyendo los sistemas de información geográfica, la teledetección o percepción remota y los sistemas globales de navegación por satélite” (Capel, 2010).

Algunos autores la consideran una de las que definen el siglo XXI, junto con la biotecnología y la nanotecnología. Y su uso ha generado una nueva visión, valorizando una perspectiva espacial que actualmente se encuentra en todo tipo de estudios (Buzai 2001).

Algunos historiadores están construyendo sistemas a gran escala para publicar datos históricos en forma geográfica de lugares de todo el mundo, desde Gran Bretaña hasta el Tíbet, y están encontrando nuevas respuestas a viejas preguntas. Uno de estos autores es Philip Ethington (2000), autor de un ensayo y una presentación electrónica para la Web sobre la historia urbana de Los Ángeles, que consideró que la cartografía podía ser el concepto clave en la búsqueda de la certeza histórica.

La cartografía dinámica ha ampliado las posibilidades de utilizar los mapas e incluso facilita que cualquier persona pueda colaborar a enriquecerlos, como sucede con Google Maps, desarrollado a partir de 2005, o de otras plataformas como Wiquimapia (2006) y (2006). Y la telefonía móvil y los GPS han puesto estos recursos a disposición del público. A la elaboración de mapas mediante la colaboración ciudadana se la denomina “neogeografía”. Una de las aplicaciones más difundidas es MyMaps [7] que permite a los usuarios realizar múltiples tareas con Mapas y compartirlas con otros.

En definitiva, a medida que las bibliotecas y archivos digitalizan, catalogan y hacen accesibles sus materiales, los expertos de las Humanidades y las Ciencias Sociales utilizan también cada vez más objetos digitales que podemos definir como nativos porque que no son una simple réplica digital de

los objetos analógicos sino que han sido creados expresamente para y en el medio digital: mapas hipertextuales, videos, historias orales, bases de datos o documentales relacionales.

Así se está consolidando el campo de las “Humanidades Digitales”, incluso se están produciendo transformaciones en las disciplinas mediante recursos que facilitan la participación ciudadana. No obstante, todavía podemos advertir resistencias importantes que dificultan que se produzca el cambio de paradigma imprescindible para que se pueda producir la revolución científica que permita formular un Humanismo adecuado a las necesidades de las actuales sociedades plurales y complejas.

Estas resistencias las podemos advertir en el *Manifiesto por unas Humanidades Digitales* [8] firmado en París en marzo de 2011. El documento se inicia con estas definiciones:

- “1. Los cambios trascendentales experimentados en el ámbito digital por nuestras sociedades modifican y cuestionan las condiciones de producción de los saberes.
2. Consideramos que las Humanidades Digitales abarcan el conjunto de las Ciencias Humanas y Sociales, de las Artes y de las Letras. Ahora bien, las Humanidades Digitales no hacen tabla rasa del pasado. Al contrario, se apoyan en el conjunto de los paradigmas, de los saberes y conocimientos propios de estas disciplinas, a la par que van movilizandoherramientas y perspectivas propias del campo digital.
3. Por Humanidades Digitales se entiende una “transdisciplina” portadora de los métodos, dispositivos y perspectivas heurísticas relacionadas con procesos de digitalización en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales”.

Estos párrafos y los siguientes ponen de manifiesto el papel central que se atribuye a las tecnologías digitales, papel que parece no afecta al conjunto de paradigmas, saberes y conocimientos específicos de las distintas disciplinas, de modo que se caracterizan las “Humanidades Digitales” como una “transdisciplina” que incorpora: “Los métodos, dispositivos y perspectivas heurísticas relacionadas con procesos de digitalización en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales”. Por tanto, para los autores del Manifiesto el cambio sólo hace referencia al uso de las tecnologías digitales por parte de los expertos cuando, como hemos visto, precisamente esta tecnología está transformando la producción y difusión del conocimiento, incorporando a las personas no expertas a la elaboración de nuevos relatos.

Persiste un enfoque vertical y jerarquizado del conocimiento que se deriva de una noción de lo humano a la que solamente se menciona en el apartado en el que los autores se autodefinen:

- “5. Nosotros, actores de las Humanidades Digitales, nos constituimos en una comunidad de práctica solidaria, abierta, acogedora y de libre acceso.
6. Somos una comunidad sin fronteras. Somos una comunidad multilingüe y multidisciplinaria.
7. Nuestros objetivos consisten en profundizar el conocimiento, mejorar aún más la calidad de la investigación en las disciplinas nuestras, y enriquecer el saber así como el patrimonio colectivo, más allá de la sola esfera académica.

Una noción de lo humano que se restringe a la comunidad de expertos, que sólo reconoce al resto de mujeres y hombres en un difuso “más allá de la esfera académica”. Una noción de lo humano supuestamente universal pero en realidad parcial y restrictiva que, como explicaremos ampliamente

en el siguiente apartado, se deriva del paradigma tradicional androcéntrico que afecta a las diferentes Ciencias Humanas y Sociales y a los conceptos propios de cada disciplina, empezando por los que se utilizan para designarlas.

Clarificar la noción de lo humano con la que se define a qué seres humanos se incluye o se excluye, se valora positiva o negativamente, se considera sujetos agentes o pacientes, es fundamental para evaluar el conocimiento producido por cada disciplina y plantearse cómo se ha de transformar para colaborar a un Humanismo Plural. También resulta imprescindible para definir las categorías que se utilizan para organizar el conocimiento, tanto por parte de las personas expertas, como por parte de las ciudadanas y ciudadanos que vinculan sus aportaciones a determinados *tags*.

En un contexto con una superabundancia de información, resulta fundamental revisar no sólo los conceptos con los que designamos la realidad sino también las categorías que utilizamos para clasificar y agrupar los objetos en clases, a partir de las propiedades o relaciones que poseen en común y de las características diferenciadoras, y actualmente, las indexaciones sociales que se utilizan en internet. Las clasificaciones, de acuerdo con Capel (2010): “Dan lugar a categorías jerarquizadas, que pueden incluir, a su vez, otras subcategorías. El propósito de la clasificación es dar nombre a los objetos y conjuntos de objetos relacionados, transmitir información y hacer generalizaciones”. Esto no se da en las indexaciones sociales ya que no atribuyen un orden lógico a las informaciones.

Esta organización, en el caso de las ciencias que tratan de la existencia humana, ha de partir de clarificar la noción de lo humano. De ahí que uno de los retos de las “Humanidades Digitales”, especialmente si quiere superar la fase actual y dar paso a un nuevo Humanismo que dé respuesta a los problemas y necesidades de las sociedades actuales, sea revisar el lenguaje con el que se han construido tradicionalmente. Y para ello hay que empezar por cuestionar si la noción de lo humano está viciada, tal como han puesto de manifiesto numerosas investigaciones feministas.

Esta es también la conclusión que nos condujo a formular una Historia de la Comunicación que permitiera comprender el proceso histórico de implantación de los medios de comunicación, la cultura de masas y la sociedad de la información, teniendo en cuenta cómo afecta y es el resultado de la transformación de las relaciones sociales entre mujeres y hombres de diferentes edades, procedencias, condiciones sociales (Moreno Sardà, 1986; 1988; 2007). Y en esta tarea advertimos el interés de la propuesta de la Cibernética de superar las fragmentaciones disciplinarias para poder abordar el funcionamiento social como un todo unitario a partir no sólo de un enfoque pluri o transdisciplinar, sino de la noción unitaria de circulación de información o mensajes.

3. Historia de la Comunicación: de la crítica al androcentrismo al enfoque plural

La Historia de la Comunicación es una disciplina que se está formulando desde hace relativamente poco tiempo. De hecho, ni siquiera existe un acuerdo para designarla como Historia de la Comunicación, Historia de las Comunicaciones, Historia de los Medios de Comunicación, o para definir su contenido y alcance. Esta ambigüedad se debe también a los condicionantes académicos que provienen de las dos ramas de las que se nutre fundamentalmente: la historia y las investigaciones y teorías sobre la comunicación de masas.

W. D. Rowland, (1997) explica que durante gran parte de su vida intelectual inicial, la Historia de la Comunicación fue la Historia de la Prensa. Ciertamente, los estudios históricos sobre los medios de comunicación fueron los primeros que se desarrollaron, junto con los jurídicos, en el siglo XIX y se interesaron por el que fue cronológicamente el primero de ellos, la prensa escrita. A medida que se

fueron implantando otros, se elaboraron sus correspondientes historias y a partir de la segunda mitad del siglo XX surgió la necesidad de un enfoque global que permitiera comprender el desarrollo del conjunto de los medios de comunicación en sus relaciones con las restantes transformaciones históricas. No obstante, para algunos historiadores de la comunicación esta disciplina todavía se limita a cada uno de los medios y esto influye en que buena parte de los estudios sobre la estructura y las teorías de los medios de comunicación de masas hayan prescindido de una perspectiva histórica incurriendo en visiones simplificadoras, presentistas.

La necesidad de adoptar un planteamiento global se puso de manifiesto en la práctica docente. Crowley y Heyer (1997) explican que fue la falta de materiales de apoyo para la enseñanza de la Historia de los Medios de Comunicación y la Teoría de la Comunicación, lo que les impulsó a hacer una recopilación de textos.

Con el mismo problema se enfrentó el profesorado de las Facultades que se crearon en España a principios de los años 70 (Udina, 1995). En los primeros planes de estudios aparecían asignaturas de Historia de los Medios de Comunicación y de Historia del Periodismo que era necesario abordar en el marco más amplio de una Historia de la Comunicación. Esta misma orientación la había apuntado Manuel Vázquez Montalbán (1980), que fue profesor en la UAB.

Este nuevo enfoque coincidía con el de unas pocas pero decisivas aportaciones realizadas en las décadas anteriores: en los años 50, las dos obras de Harold Innis (1950 y 1951) y, más tarde, las de Raymond Williams (1958 y 1962), ambas prelude de *Contact: Human Communication and its history* (1981); la de McLuhan (1964), que según el propio autor constituye “una nota a pie de página” de la obra de Innis; la de Habermas (1962), que se inscribe en la tradición marxista de la Escuela de Frankfurt, y una breve síntesis elaborada en Francia por Fernand Terrou (1962).

En los años 70 se incrementó el debate sobre la necesidad de abordar la Historia de la Comunicación desde este enfoque global y los interrogantes a los que tenía que responder. Se abordó especialmente en algunos artículos publicados en la revista *Journalism History* (que apareció en 1975) y en algunas obras de P. Schaeffer (1971-1972) y de J. Curran (1977). También en la línea de investigar las relaciones entre medios de comunicación y transformaciones sociales, se publicaron algunas investigaciones decisivas realizadas desde distintos campos (Goody, 1975; Ithiel de Sola, 1977; Eisenstein, 1980).

Pero fue a partir de los años 80 cuando proliferaron tanto las investigaciones, como los intentos de formular panoramas generales que ayudaran a clarificar el marco en el que situar estudios y análisis más específicos. Este cambio ha de relacionarse, como se puede advertir en los títulos, con la importancia que habían adquirido tanto los satélites de comunicación, especialmente su vinculación a la televisión, como la cibernética (Stevens & García, 1980; Williams, 1981; Burke, 1985; Belis, 1988; Schramm, 1988; Stephens, 1988). En España hay que señalar los trabajos de Timoteo Alvarez (1987) y de Gubern (1987). Además, algunas investigaciones se plantearon enfoques innovadores sobre aspectos específicos (Perriault, 1981; Ong, 1982; Czitrom, 1982; Kern, 1983; Ifrah, 1987; Carey, 1989; Marvin, 1990).

A partir de la década de los 90 y en los años que han transcurrido del siglo XXI, se ha producido la consolidación y el reconocimiento de la Historia de la Comunicación como disciplina con entidad específica, como lo ponen de manifiesto obras de autores que antes no habían manifestado preocupaciones históricas, como Flichy (1991), Mattelart (1994) o Moragas (2012). A estas se han sumado otras aportaciones de historiadores de la comunicación, como las de José María Perceval (2015), que ha publicado recientemente una *Historia mundial de la comunicación*.

Estas obras responden a alguna de las dos cuestiones clave de la Historia de la Comunicación. La primera, qué relaciones existen entre las transformaciones que se han producido en las relaciones sociales, y las que se ponen de manifiesto en los medios de comunicación no solo como tecnologías sino también como instituciones y medios de reproducción simbólica de la realidad. Y la segunda, qué repercusiones tienen los medios de comunicación en las formas de comunicación y los procesos cognitivos, no solamente de forma inmediata, sino también a largo plazo.

Estas son también cuestiones que nos planteamos en la docencia de la Historia General de la Comunicación en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UAB desde mediados de los años 70. Para responder, teníamos que resolver, por una parte, los problemas metodológicos que nos planteaba la investigación sobre la prensa como medio que representa simbólicamente la realidad.

Las primeras investigaciones que nos propusimos realizar sobre la historia de la prensa se centraron en publicaciones populares como la prensa de sucesos y la prensa dirigida a las mujeres. Estos objetos de estudio son muy distintos de la prensa definida “de información general” o “de referencia” en la que centran la atención los historiadores y a la que consideran fuente privilegiada, tanto por el público al que se dirigen como por los protagonistas en los que se centra la atención. Estas investigaciones nos plantearon interrogantes a los que resultaba difícil responder con las metodologías convencionales. Además, examinar las publicaciones a lo largo de su historia significaba tomar en consideración un volumen grande de ejemplares, incluso seleccionando una muestra, para poder identificar permanencias y cambios y relacionarlos con el contexto social. Esto nos condujo a adoptar la metodología propuesta por Jacques Kayser (1963), el análisis hemerográfico, pero adaptándolo para aplicarlo diacrónicamente y automatizarlo, siguiendo la tendencia a la utilización de los ordenadores para hacer análisis cuantitativos.

Además, teníamos que resolver también los problemas teóricos derivados de tener en cuenta tanto la Historia como las Teorías de la Comunicación y otras disciplinas. En esta línea concluimos, de acuerdo con Jesús Timoteo Álvarez (1987: 8):

“La historiografía contemporánea encierra una fundamental carencia, pues ha interpretado y diseccionado la sociedad, sobre todo la contemporánea, a partir de múltiples variables o vías de penetración - desde la política a la sociología, la biografía, la economía, la religión, la psicología incluso -, pero se ha olvidado de una, tal vez decisiva, sobre todo para el siglo XX: la información. Es realmente difícil comprender cómo ha podido explicarse la primera guerra mundial, la ascensión y el triunfo del nazismo, los éxitos y fracasos del bolchevismo, la guerra fría, etc., etc., sin la más mínima referencia a la información ni a los medios ni a la propaganda. Siendo así, parece necesaria una completa reinterpretación de toda la Edad Contemporánea desde esta perspectiva, incluyendo como valor fijo la variable <<información - comunicación - propaganda>>”.

Este no era el único olvido en que incurrián las obras de Historia Contemporánea. Y además, parecía que estaba relacionado con otros y concretamente con uno decisivo: el papel de las mujeres como sujetos agentes y protagonistas del pasado y el presente, por tanto también, de los espacios domésticos en los que realizan buena parte de sus actuaciones, uno de los espacios en los que los medios de comunicación de masas jugaban un papel cada vez más destacado.

Es más, al examinar atentamente si las obras de historia, humanidades y ciencias sociales, fundamentales para formular la Historia de la Comunicación, cuando hablan del ‘hombre’ como protagonista tienen en cuenta al conjunto de mujeres y hombres, y por tanto, si utilizan este concepto realmente como un genérico, advertimos que solo incluyen y valoran como significativas las

actuaciones que realizan los varones adultos de los colectivos dominantes en los espacios públicos, institucionales, a la vez que excluyen y menosprecian, como si fueran insignificantes, las aportaciones que realizan las restantes mujeres y hombres, en los ámbitos privados y marginales.

Por tanto, la pieza clave de la explicación sobre la existencia humana, que presuntamente generaliza lo humano, nos apareció como un concepto parcial que, además, se presentaba como superior vinculándolo a un sistema de valores que considera natural el dominio de unos seres humanos sobre otros; y para ello, se presentaba como inferiores al resto de mujeres y hombres que no compartían este sistema de valores o no participaban en el ejercicio del poder. Más aún, este sistema de valores se legitimaba como si fuera natural, eludiendo examinar las repercusiones que el dominio sobre otros colectivos tiene no sólo sobre los otros, sino también sobre los que lo practican.

Concluimos, así, que las dificultades para elaborar una Historia de la Comunicación que tuviera en cuenta a la diversidad de mujeres y hombres y sus actuaciones en los distintos escenarios sociales se derivaban de lo que Foucault (1971) definió como *El orden del discurso* y de una pieza clave: la noción de lo humano con que se construye. Y que el problema no está solo en lo que el discurso académico excluye y valora negativamente, las mujeres y otros hombres, sino en especial en lo que incluye y valora positivamente, y en cómo las valoraciones negativas han sido construidas simbólicamente para poder formular otras a las que se atribuye un valor de superioridad. Así, lo atribuido a las mujeres y sus actuaciones en los espacios domésticos, valorado negativamente y menospreciado, junto con lo atribuido a aquellos hombres que forman parte de los pueblos a los que se ha sometido, había sido construido simbólicamente como tal para poder valorar positivamente y como superior lo que se atribuía a una parte de los seres humanos, varones adultos de clases y pueblos dominantes cuyo modelo de comportamiento se podía identificar como un Arquetipo Viril. Este Arquetipo Viril, que correspondía al concepto de “hombre”, operaba como la pieza clave del orden androcéntrico del discurso académico, a la vez sexista y adulto, etnocéntrico y clasista.

Este enfoque androcéntrico, construido de forma clara por los padres de la filosofía, se presenta actualmente opaco, al encubrirse como si fuera universal. Y este procedimiento dificulta comprender el proceso histórico de implantación de unos medios de comunicación de masas que afectan a la diversidad de mujeres y hombres y a las actividades y relaciones que establecen no sólo en los escenarios públicos sino también en los privados y marginales.

El análisis de las representaciones simbólicas que difunden estos medios de comunicación, especialmente los más masivos, permite y obliga a tener en cuenta que enfocan a esta diversidad de mujeres y hombres que establecen relaciones tanto en los escenarios públicos, como en los privados y marginales; y que hacen un tratamiento que se ajusta no sólo a los criterios de la racionalidad pública, sino también a los de la sentimentalidad. Por tanto, abordar el proceso histórico de implantación de los medios de comunicación de masas obligaba a ampliar el enfoque androcéntrico y a adoptar una perspectiva que tuviera en cuenta tanto la matriz racional-iluminista, como la matriz simbólico-dramática.

Era imprescindible redefinir y repensar la explicación del pasado y el presente a partir de la crítica al enfoque androcéntrico, para poder incorporar como significativo todo aquello valorado negativamente y excluido, silenciado, todo cuanto el discurso dominante sitúa como no-androcéntrico. Dos tareas fundamentaron este replanteamiento: clarificar los rasgos y el alcance del orden androcéntrico del discurso académico (Moreno Sardà, 1988); y tener en cuenta la posibilidad que planteaba la Cibernética de redefinir las conceptualizaciones específicas de las distintas disciplinas de la historia y las restantes ciencias humanas y sociales.

Una lectura atenta de *La Política* de Aristóteles permitió identificar los rasgos de una explicación androcéntrica expuesta con claridad por el filósofo, en la que para presentar a los varones adultos griegos como seres superiores, define simbólicamente a mujeres e hijos griegos como inferiores, y todavía más, a hombres, mujeres y criaturas no griegos como bárbaros y objetos a los que los griegos se atribuyen el derecho a esclavizar. Y al comparar esta explicación del padre de la Filosofía con las versiones que ofrecen los y las estudiosos de la historia de la Filosofía y el pensamiento político, incluso contrastando versiones originales y traducciones, permitió advertir que este pensamiento androcéntrico persiste y además se expone de forma opaca, en la medida en que se generaliza como *humano* lo que Aristóteles sólo atribuyó a una parte de la población, y para ello se elude tener en cuenta al resto de mujeres y hombres a los que el filósofo griego sí hizo referencia aunque definiéndolos negativamente para poder presentar positivamente a los varones adultos griegos.

En esta misma línea, Aristóteles explica en *La Política* que las actividades de dominio de otros colectivos están en la base de la acumulación privada y pública de bienes por parte de los hombres y las mujeres griegos, a los que considera seres libres, proporcionando un modelo de análisis que en lugar de restringirse a lo público, permite percibir su articulación con lo privado así como con las dinámicas derivadas de la expansión territorial. Sin embargo, los estudiosos de su obra se centran en las actuaciones de los varones en los ámbitos públicos a base de eludir cuanto acontece en los espacios domésticos, base de la *oikonomia*. Este enfoque restringido y opaco dificulta comprender el papel de unos medios de comunicación que hoy interconectan los espacios domésticos a instituciones y tecnologías que articulan redes de alcance transnacional, así como a las mujeres y hombres que los utilizan y que aparecen representados en ellos simbólicamente

En cuanto a la redefinición de las ciencias sociales, algunos autores se lo planteaban desde hacía tiempo (Braudel, 1968), pero destacamos a Norbert Wiener (1950) creador del término *Cibernética*. Ya nos hemos referido a la relación entre las necesidades bélicas, planteadas por los nuevos instrumentos de conquista de la Tierra desde el espacio y a las aportaciones de Raymond Williams. Otros estudiosos de las ciencias sociales y de las Teorías de la Comunicación (De Fleur y Ball-Rokeach, 1982) también tenían en cuenta esta posibilidad de replantearse los análisis a partir de la noción unitaria de comunicación para redefinir la visión fragmentada de cada especialidad y obtener una perspectiva global. Uno de los que nos sirvieron de referencia fue Edgar Morin (1973) quien propuso considerar la dinámica social o sociogénesis como producto de la ontogénesis filogenética, esto es, del proceso de asimilación personal de la memoria del colectivo. También la Sociología del Conocimiento planteaba la necesidad de atender a los efectos cognitivos de los medios de comunicación a largo plazo, superar los estrechos márgenes de la dimensión sincrónica de cada medio y a atender cada vez más a la dimensión diacrónica. La Historia de la Comunicación debía tener en cuenta estas aportaciones: no podía reducirse a un relato lineal y teleológico de los hechos y desarrollos tecnológicos, sino que tenía que atender al papel de las instituciones y los medios de comunicación en el proceso de reproducción generacional de la vida social y en la larga duración.

Estas y otras aportaciones permitieron formular dos paradigmas de la Historia de la Comunicación que orientaron las propuestas docentes que se desarrollaron a partir de los años 80 en la UAB. El primer paradigma se plantea la capacidad de comunicación humana, y el carácter histórico de las formas de comunicación, comportamiento y conocimiento. Se propone comprender cómo en las historias personales asumimos la memoria colectiva fraguada por las generaciones que nos precedieron, lo cual nos permite articular pasado y presente personal y colectivo, si se quiere transmisión diacrónica y sincrónica de información. Esto conduce a considerar la dinámica social como producto de la no-asimilación / asimilación personal de la memoria colectiva. De este modo podemos considerar la participación personal y colectiva en la producción y re-producción

generacional de la vida social. Este marco ayuda a comprender también cómo en las historias personales aprendemos a identificarnos con el Arquetipo Viril como yo consciente del saber académico, así como con otros modelos de comportamiento en función de cómo nos afectan las distintas divisiones sociales y las posiciones que ocupamos.

El segundo paradigma se ocupa de examinar cómo se han organizado históricamente las relaciones sociales entendidas como relaciones comunicativas, teniendo en cuenta tanto las transformaciones que han experimentado como las pervivencias. También aquí el análisis del funcionamiento de la vida social, pasada y presente, se realiza con el propósito de clarificar el funcionamiento y alcance de las relaciones comunicativas jerarquizadas entre las diversas mujeres y hombres, y su orientación de acuerdo con la voluntad de dominar el mundo. Este segundo paradigma, al tener en cuenta las repercusiones de la dinámica expansiva en la organización de las relaciones comunicativas entre mujeres y hombres del grupo que la práctica, y con mujeres y hombres de otros colectivos sobre los que se ejerce el dominio, permite comprender la construcción histórica del ecosistema comunicativo hasta alcanzar las formas y dimensiones propias de la conquista de la tierra desde el espacio que caracteriza nuestro mundo contemporáneo, y como consecuencia de las cuales hoy una cuarta parte de la población mundial participamos de la sociedad del despilfarro a expensas de tres cuartas partes marginados en bolsas de miseria. Este es el contexto histórico que propicia que hoy numerosos hombres y mujeres asumamos y re-produzcamos, aunque contradictoriamente, ese Arquetipo Viril como yo consciente de la racionalidad pública.

La confluencia de ambos paradigmas permite ensayar una explicación de la Historia de la Comunicación y, así, del mundo contemporáneo en la que, frente al discurso histórico androcéntrico, cronológico, lineal y teleológico, que justifica las formas actuales de dominio expansivo, podemos re-conocer las actuaciones personales y colectivas en ese proceso de re-producción generacional de la vida social, en el que todas y todos participamos de alguna forma con nuestras actuaciones cotidianas, al ritmo de la dinámica de la historia colectiva. Una explicación, pues, en la que podemos articular historias personales y colectivas, y clarificar el papel de unos medios de comunicación que conectan las aspiraciones y ensoñaciones más íntimas de grandes contingentes de población a un sistema neurálgico de alcance planetario, expresión de la fase más reciente la conquista de la tierra... desde el espacio.

Este marco teórico nos permitió plantearnos la posibilidad de utilizar, en los años ochenta, la historia oral y los medios audiovisuales para elaborar nuevas explicaciones sobre la implantación de los medios de comunicación y la cultura de masas en las historias de vida de mujeres y hombres de diferentes edades, procedencias, condiciones sociales, que ocupan las diversas posiciones sociales. El desarrollo de internet en los años noventa nos condujo a considerar que la web podía ser un instrumento para elaborar una explicación sobre la sociedad red teniendo en cuenta también la cartografía, como representación de las redes y medios de comunicación que articulan las relaciones entre las personas y los colectivos. El curso 1998-1999 elaboramos, en el Campus Virtual de la UAB, la página web que está en el origen de la plataforma que presentamos en el siguiente apartado, con el título *Paseos por las redes de comunicación desde...*, con el objetivo de construir una explicación que pudiera abordarse desde cualquier nodo de las diferentes tramas históricas. En 2006 exploramos la posibilidad de desarrollar un portal de ciudad para la participación ciudadana en la construcción de conocimiento colectivo, vinculada a la web *Paseos*, con el título *SocTortosa.cat*. Ambos proyectos están actualmente inactivos, víctimas de las dificultades de preservación de estos espacios cuando desaparece el apoyo institucional (Galina-Russell, 2012: 188). Pero esta experiencia y otras, en las que también hemos utilizado la cartografía para facilitar el conocimiento desde la pluralidad de posiciones sociales, nos permite pensar en la necesidad y la posibilidad de continuar

trabajando en el desarrollo de instrumentos para elaborar relatos en red sobre la sociedad red global y formular un nuevo Humanismo Plural. Esto es lo que nos proponemos con la plataforma CiudadaniaPlural.com que explicamos en el siguiente apartado.

4. Ciudadanía Plural: pasado y presente de la sociedad red global

Hemos visto que las tecnologías digitales e Internet están haciendo visible la pluralidad y diversidad de voces que conviven en las sociedades contemporáneas, mediante aplicaciones muy útiles para la participación ciudadana en la construcción de conocimiento plural en la sociedad red global (Berners & Fischetti, 2000). Pero no podemos olvidar que estas tecnologías en ocasiones son utilizadas para alimentar los prejuicios y las confrontaciones que atentan contra la convivencia o simplemente exaltan un individualismo con frecuencia insolidario. Por tanto, las personas expertas en Ciencias Humanas y Sociales tenemos la responsabilidad de utilizarlas, como propugna Capel (2010), para “una ciencia solidaria y en colaboración”: para construir un nuevo humanismo en beneficio del desarrollo humano, el progreso social, la resolución de los problemas y los retos actuales de una cultura que se ha de orientar a la paz mundial.

En los últimos años han proliferado en internet herramientas que hacen visibles las aportaciones personales (Jiménez Chávez, 2012; Subires, 2013). En nuestro entorno, un ejemplo es *El Archivo de la Experiencia*, concebido como bien social para ofrecer protagonismo a los adultos mayores:

“Porque son las personas quienes hacen un país y son las historias de cada hombre y de cada mujer las que le confieren una personalidad, el Archivo de la Experiencia se convierte en un importante documento vivo sobre la historia de la España del siglo XX y en fuente de información esencial para el futuro” [9].

Otro ejemplo más reciente y activo es *El Banco de Recuerdos*. Liderado inicialmente por la Fundación Reina Sofía y vinculado a la lucha contra la enfermedad del Alzheimer, actualmente lo mantiene la Fundación General de la Universidad de Salamanca en el marco del proyecto *Espacio Transfronterizo sobre el Envejecimiento*. Cualquier persona puede donar un recuerdo a través de texto escrito, fotografía o video, o bien apadrinar uno de los recuerdos incorporados y hacer una aportación económica [10].

Además, algunas entidades han creado páginas para acumular conocimiento sobre un municipio o una región que en ocasiones permiten la participación ciudadana, como ya hemos mencionado. Pero estas aportaciones no repercuten de forma decisiva en la información sobre el pasado y el presente que publican las páginas web de los ayuntamientos. Aunque la mayoría disponen de un apartado histórico, éste se reduce a algunas imágenes y textos más o menos breves en los que se habla de restos de épocas pasadas que han pervivido y pueden despertar algún interés cultural o turístico; pero no dicen nada del pasado más reciente del que han sido protagonistas las personas que forman la población que vive o ha vivido en el municipio. También casi todas las webs municipales disponen de un apartado en el que se ofrece información sobre la situación actual del municipio, pero se suele limitar a algunos datos estadísticos demográficos o económicos, desvinculados de los cambios sociales [11].

En definitiva, estas explicaciones ofrecen una información escasa, pobre y fragmentada, que no permite comprender el pasado y el presente de mujeres y hombres de las distintas generaciones que conforman la población de cada localidad, tal como los han vivido, ni dar cuenta de las pervivencias y los cambios, conocimiento básico para plantearse opciones políticas a adoptar para mejorar el presente y el futuro, personal y colectivamente.

Además, el enfoque de estas informaciones es aislacionista, ya que no permite entender que la realidad cotidiana de las personas que viven en cada municipio ha estado y está estrechamente vinculada con las de otras localidades más o menos próximas o lejanas con las que sus habitantes, en sus actividades cotidianas, han tejido y tejen tramas históricas. Y no suelen ofrecer la posibilidad de que las ciudadanas y los ciudadanos hagan aportaciones para enriquecerlas.

Estas deficiencias son fruto de la persistencia del paradigma académico androcéntrico, restrictivo y vertical, que condiciona las explicaciones de las Humanidades y las Ciencias Sociales y dificulta formular un pensamiento plural, horizontal y en red, y articular explicaciones colectivas y personales, tarea a la que nos proponemos colaborar con la plataforma CiudadaniaPlural.com (www.ciudadaniaplural.com).

Como explicamos en la página principal de la web, hemos concebido la plataforma:

“Como una herramienta colaborativa para conocer cómo se han construido históricamente las sociedades actuales, haciendo visibles tanto informaciones de carácter colectivo como otras fruto de las experiencias personales. Se quiere que estas informaciones se enriquezcan mutuamente y así ayuden a formular un humanismo plural, imprescindible para conocer lo que queremos conservar y cambiar para definir formas de organización política más equitativas y justas”.

4.1. Criterios

Para desarrollar la plataforma Ciudadania Plural, hemos tenido en cuenta criterios que hemos experimentado en los proyectos anteriores y que continuamos considerando válidos. Nos propusimos modificar el enfoque académico androcéntrico y adoptar una mirada amplia y plural que, a partir de las diversas posiciones que ocupan las personas en cada localidad en la que viven, permitiera comprender las interrelaciones supralocales consideradas como tramas históricas que articulan las relaciones sociales a partir de los medios de transporte y de comunicación. Además, este enfoque debía tener en cuenta y permitir comprender las experiencias de las diversas mujeres y hombres de distintas edades, procedencias y condiciones sociales, tanto cuando actúan en los espacios públicos como en los domésticos y en los marginales, teniendo en cuenta el papel de las instituciones.

Para ello, consideramos que debíamos organizar los documentos en una base de datos documental compleja, estructurada a partir de tres coordenadas: espacial, temporal y temática:

- La coordenada espacial permite situar la información en cada localidad o ámbito territorial, y relacionarla con informaciones correspondientes a otros ámbitos geográficos y sociales locales o supralocales con los que se vincula mediante redes de transporte y comunicación. Para ello, se utiliza la cartografía como un recurso que facilita que las informaciones, tanto personales como colectivas, estén identificadas con las posiciones sociales que ocupan las personas y los colectivos en cada momento y a lo largo de los itinerarios cotidianos o de las historias de vida, privados, públicos y marginales, de manera que se puedan comprender mejor las permanencias y los cambios de los escenarios en los que transcurre la vida de las personas y los colectivos.
- La coordenada temporal se utiliza para situar los acontecimientos tanto en la cronología convencional (día/mes/año, periodo de tiempo...), como en el tiempo vital que corresponde a la historia de vida de las personas (infancia, adolescencia..., edad...). Se pretende, así, poder

examinar el presente de cada localidad o ámbito supralocal teniendo en cuenta las huellas que persisten de las actividades realizadas por los miembros de las generaciones precedentes, diacrónicamente, para poder relacionar informaciones de carácter colectivo con otras de carácter personal. También se toman en consideración situaciones o acontecimientos que se producen sincrónicamente, que viven las personas en un mismo momento histórico, aunque lo experimenten según las distintas fases de la vida y condiciones en que viven.

- La información se organiza de acuerdo con un árbol de categorías temáticas concebido para evitar incurrir en el enfoque androcéntrico académico, que centra la atención preferentemente en las instituciones y los protagonistas que actúan en los escenarios públicos del poder político, económico, cultural..., y menosprecia las actuaciones del resto de mujeres y hombres. Por esta razón, este árbol se organiza en cuatro grandes categorías: la primera, el espacio social en el que transcurre la vida de las personas y que define las posiciones sociales que marcan las condiciones de vida; a continuación, la población, esto es, la diversidad de mujeres y hombres de diferentes edades, condiciones sociales y procedencias, su número, distribución, desplazamientos, actuaciones en los escenarios privados, públicos y marginales, y relaciones sociales que están en la base de la organización institucional; el tercer bloque se refiere a los medios de comunicación, la cultura y los sistemas de transmisión de conocimiento; y el cuarto a los medios de transporte. Se propone, así, organizar el conocimiento centrando la atención en la diversidad de personas que actúan en los distintos espacios sociales y se interconectan con otras mediante las redes y medios de comunicación y transporte, considerado el sistema neurálgico que articula la «sociedad red» que actualmente tiene un alcance global. Estos cuatro grandes campos temáticos se subdividen en otros organizados en un árbol de etiquetas temáticas especializadas. La definición de estas categorías es una tarea difícil, dado el peso de los sistemas convencionales androcéntricos.

La organización de los documentos en esta base de datos documental compleja permite que se puedan leer desde múltiples puntos de vista, y relacionar explicaciones colectivas y personales sobre el pasado y el presente local y supralocal.

Por tanto, la introducción de los documentos se realiza utilizando un gestor de contenidos en el que a cada entrada se atribuyen las referencias espaciales, temporales y temáticas correspondientes para que se inserte en la posición que les corresponde en la base de datos y se relacione con las restantes.

La organización de los documentos de acuerdo con estas coordenadas básicas permite articular explicaciones que dan cuenta de informaciones colectivas, elaboradas por personas expertas, con otras explicaciones personales, a la vez que las aportaciones individuales se tornan significativas y enriquecen un relato colectivo polifónico.

4.2. Elaboración de documentos

Los documentos no contienen solamente textos o datos numéricos, sino también gráficos, fotografías o audiovisuales. Y dan cuenta tanto de las permanencias como de los cambios, proporcionando una visión del contexto en el que se han desarrollado las historias personales que han conformado la historia de los colectivos locales y supralocales.

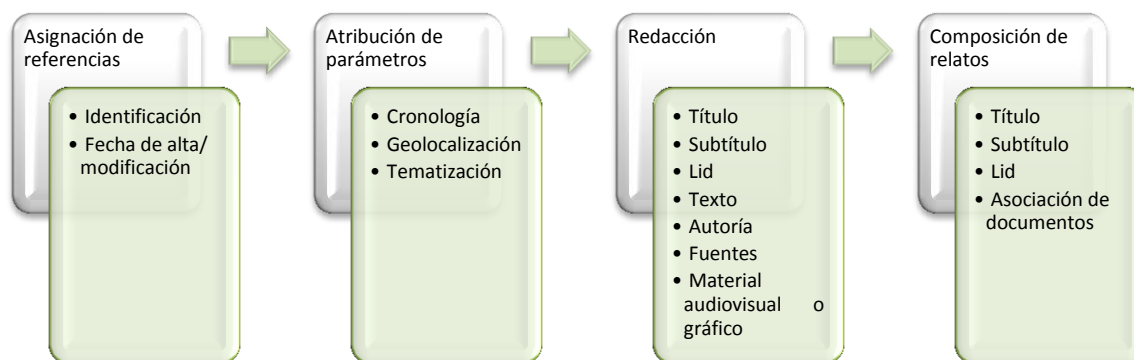
Para construir esta explicación plural no se puede utilizar solo bibliografía académica, elaborada la mayoría de las veces de acuerdo con las pautas androcéntricas convencionales restrictivas y que consideran el conocimiento local y las experiencias personales como algo insignificante. El Humanismo Plural ha de valorar como significativo lo que han vivido y viven la diversidad de

personas en su vida cotidiana, sus aportaciones a la vida colectiva teniendo en cuenta también ese marco colectivo, en cada localidad y en sus desplazamientos. En definitiva, el memorialismo digital se ha de concebir como: “Una memoria democrática y globalizada, multicultural y multilingüística” (Melo, 2011: 89).

En la plataforma web Ciudadania Plural, ya se han introducido más de 400 documentos y se han elaborado 7 relatos, que son conjuntos de documentos con parámetros comunes. Una parte de las entradas se corresponden con el pasado y el presente de Catalunya, el ámbito geográfico más amplio que se ha abordado, y otra parte, con dos localidades de Cataluña que han sido escogidas para desarrollar y probar la plataforma: Cerdanyola del Vallès, municipio en que se ubica la UAB, y Tortosa. También se han incorporado algunos documentos sobre Popayán, en Colombia, fruto de un intercambio de investigación que se ha hecho con una institución universitaria en el marco de este proyecto.

Los miembros del equipo de investigación introducen los documentos en la plataforma utilizando un gestor de contenidos que dispone de diversas herramientas que organizan y dan forma a los documentos que posteriormente serán visualizados por los usuarios. Estas herramientas tienen diferentes funciones que representamos en el Gráfico 1.

Gráfico 1. Gestión de documentos, plataforma CiudadaniaPlural.com



Fuente: elaboración propia.

Cada una de las funciones incluye varias tareas:

- Asignación automática de referencias: cada vez que se abre un nuevo documento, la herramienta le asigna automáticamente dos identificadores:
 - Identificación: a cada entrada se le asigna un número en la base de datos, útil para que los investigadores localicen los documentos mediante una referencia fácil de ordenar y buscar.
 - Fecha de alta/modificación: se asigna automáticamente y se actualiza si la entrada es modificada o puede ser modificada manualmente.
- Atribución de parámetros: a cada documento que se introduce se le asignan las coordenadas básicas de la base de datos (cronología, espacio y tema) para que pueda ser recuperado individualmente o en relación a otros documentos con los que se ha compuesto un relato.
 - Cronología: cada documento se puede situar en un periodo, utilizando dos calendarios que permiten asignar una fecha de inicio y una fecha de finalización, o bien se puede identificar con una fecha, en el caso de acontecimientos puntuales. La información de un documento

también se puede situar en el tiempo vital, marcando la fecha de nacimiento de una persona, su edad o ambos datos. Las referencias temporales colectivas y personales no son excluyentes sino complementarias. Este sistema permite que cada documento pueda ser referenciado cronológicamente sin que sea necesaria una estructura rígida que parcele la información en periodos concretos. Así, los diferentes temas pueden ser abordados en segmentos cronológicos diferentes en función de sus propias características y/o del parámetro espacial que se aborda en el documento.

- Geolocalización: a cada documento se le puede atribuir al menos una geolocalización que se corresponde con el ámbito territorial principal en el que tiene lugar el acontecimiento a que se refiere. Además, puede tener otras en función de otros espacios citados en el documento. Esta geolocalización se hace mediante una herramienta basada en la cartografía Google Maps que permite situar un indicador gráfico sobre la localización deseada y asignarle un texto explicativo que aparece sobre el mapa como titular descriptivo. Actualmente, se puede seleccionar una geolocalización que abarque el espacio del Estado español, de las Comunidades Autónomas, de las provincias, las comarcas y los municipios; y también se puede utilizar un buscador que sitúa el punto en el mapa. En fases posteriores nos proponemos que la geolocalización permita hacer zoom a los ámbitos más próximos y también a los más amplios.
 - Tematización: cada documento es identificado con una categoría en función de la temática principal que aborda y de los temas que son tratados de forma tangencial. El sistema de etiquetado permite la posterior recuperación de los documentos. La elaboración del árbol de etiquetas ha sido una de las tareas más laboriosas y problemáticas del proyecto, que sin duda merecerá revisiones, ya que esta relación de temas y subtemas debe conseguir que los documentos aportados por cualquier persona sobre sus experiencias personales se puedan relacionar con los documentos sobre la historia colectiva. La estructura del árbol se organiza en cuatro áreas básicas: el espacio; la población; comunicación, cultura y conocimiento; y transportes. Cada uno de estos temas está subdividido en subtemas y cada uno de ellos puede a su vez subdividirse hasta un quinto nivel de concreción.
- c. Redacción de documentos: cada documento consta de diferentes partes con características formales propias del periodismo, para que resulte fácilmente comprensible y atractivo sin que pierda rigor académico.
- Título: a cada documento se le asigna un título redactado en lenguaje periodístico, que recoge lo esencial del documento.
 - Subtítulo: también se puede asignar un subtítulo, que complementa el enunciado del título y refuerza el carácter periodístico de la presentación de los documentos.
 - Lid: para los documentos extensos se elabora un lid que recoge los aspectos principales del texto, de forma que el lector pueda conocerlos en una rápida lectura.
 - Texto: contenido principal del documento.
 - Autoría: nombre del grupo de investigación, LPCCP, o de la persona que ha elaborado el documento.
 - Fuentes: relación de referencias bibliográficas, documentales o de cualquier otro tipo, consultadas para la elaboración del documento.

- Material audiovisual o gráfico: cada documento puede incorporar una o varias fotografías, gráficos o audiovisuales que unas veces complementan el texto del documento y otras, son el material principal, especialmente cuando se trata de un audiovisual creado por el grupo de investigación.
- d. Elaboración de relatos: una vez introducidos los documentos, se pueden organizar en un relato. Los relatos los crean los mismos autores relacionando diferentes documentos sobre un mismo periodo, ámbito territorial o tema. Para esto, el gestor de contenidos dispone de una herramienta específica con la que se introduce el título, el subtítulo y el lid del relato y que permite seleccionar los documentos escogidos.

4.3. Participación ciudadana para elaborar explicaciones plurales

Los visitantes pueden consultar y obtener información, o bien pueden hacer aportaciones explicando sus experiencias relacionadas con alguno de los documentos. El gráfico siguiente sintetiza las posibilidades de utilización y las exigencias que implica cada una de estas posibilidades.

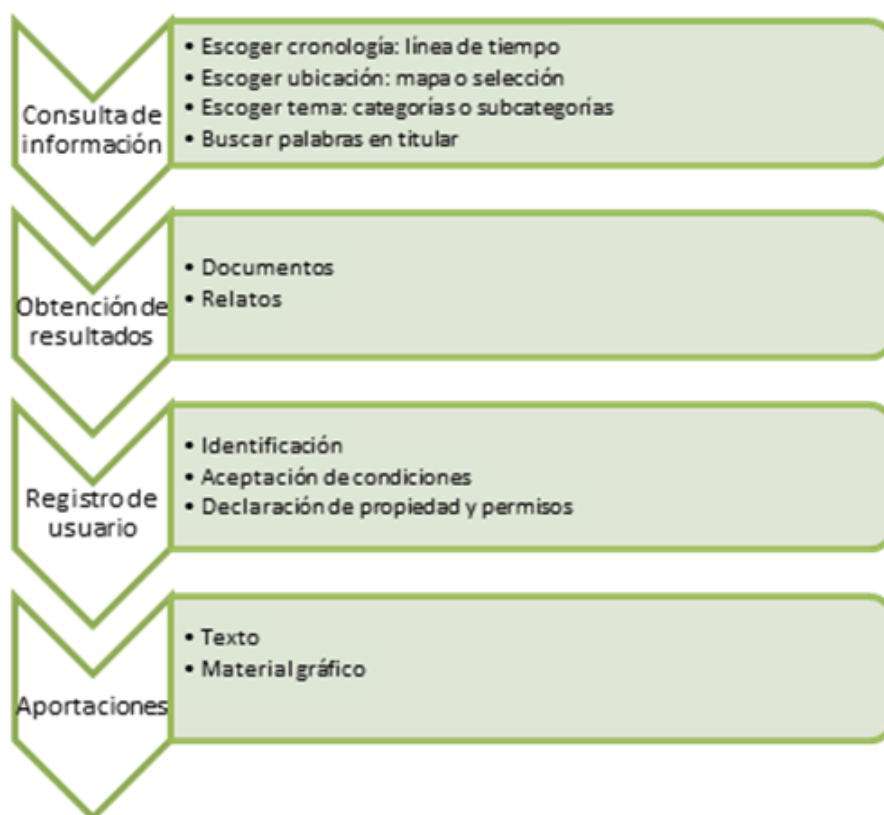
La página de inicio ofrece una breve explicación sobre el portal, los contenidos y los antecedentes del proyecto. Además, el menú presenta tres apartados: *contenidos*, *quién somos* y *quiero participar*. En el apartado *quién somos* se presenta el equipo de investigación y las personas que colaboran.

Al apartado “Contenidos” puede acceder cualquier persona sin necesidad de registrarse ni identificarse. El usuario dispone de las herramientas básicas para consultar los documentos que se corresponden con los tres parámetros con los que se ha conceptualizado la base de datos, espacio, tiempo y tema, y también puede hacer una búsqueda por palabras en el titular. Una vez localizado un documento, si un usuario lo desea, puede hacer aportaciones.

a. Consultar información: para consultar la información de la plataforma se puede hacer una búsqueda de documentos utilizando las tres herramientas básicas:

- Escoger cronología: esta operación se hace mediante una línea de tiempo que abarca todo el siglo XX y el inicio del siglo XXI, hasta la actualidad. En ella, el usuario puede delimitar el periodo cronológico que le interesa consultar y en la misma página se presenta el listado de documentos y relatos que se corresponden con la selección realizada para que el usuario pueda acceder a ellos.
- Escoger ubicación: la herramienta presenta la cartografía de Google Maps con los indicadores sobre las ubicaciones señaladas en los documentos. Al pasar sobre cada señal aparece un breve titular del documento georreferenciado y al clicar sobre él, se puede acceder al documento. La selección también se puede hacer mediante un desplegable que presenta diferentes opciones de demarcaciones (municipio, comarca, estado, etc.) y la localización exacta en un segundo desplegable que muestra los resultados posibles, como por ejemplo la relación de Comunidades Autónomas de España si en el primero se ha escogido la opción comunidades autónomas.
- Escoger tema: el tema se selecciona a partir del listado del árbol de las etiquetas que presenta, en primer lugar, los cuatro temas del primer nivel (espacio; población y organización social; comunicación, cultura y conocimiento; y transportes). Clicando sobre cada uno se despliega el segundo nivel y así sucesivamente mientras el tema contenga otros subniveles.

Gráfico 2. Utilidades para usuarios, plataforma CiudadaniaPlural.com



Fuente: elaboración propia.

La selección de cada parámetro se relaciona con las otras dos, de forma que el resultado muestra los documentos que hacen referencia a los tres parámetros conjuntamente.

- **Buscar palabras en titular:** además de los parámetros básicos, la herramienta tiene una posibilidad más, que permite buscar documentos a través de palabras contenidas en el título del documento. Esta posibilidad también se relaciona con los parámetros fundamentales.

b. Hacer aportaciones: las aportaciones de los usuarios se publican completando la información del documento publicado por los expertos. Al final de cada documento hay un espacio que permite que sea enriquecido con aportaciones referidas a experiencias personales. Para ello, es necesario que el usuario se haya registrado e identificado con un nombre y una contraseña y que acepte los términos y condiciones que se le muestran. Las aportaciones pueden ser textos o pueden ser imágenes acompañadas de una descripción.

5. Balance: aportaciones a la construcción de un Humanismo Plural

La plataforma CiudadaniaPlural.com, tal como se encuentra desarrollada en este momento (diciembre de 2016), es un modelo y una estructura básica que permite experimentar las

posibilidades de construir una explicación plural en red sobre el pasado y el presente de la sociedad red global, aunque el ámbito geográfico en el que centra la atención está circunscrito a Cataluña y a algunos municipios concretos. Esta es la aportación principal a partir de la cual estamos realizando experiencias de participación ciudadana en la construcción de conocimiento colectivo plural.

No obstante, y teniendo en cuenta las posibilidades que hoy ofrecen las tecnologías digitales, pero también las dificultades de construir nuevos relatos que no incurran en el paradigma androcéntrico tradicional, plurales y en red, el trabajo realizado hasta ahora presenta limitaciones, tanto en las categorías temáticas que utilizamos para organizar estos documentos, como en la definición de las características de los diferentes documentos y materiales a utilizar como, el más importante, en el contenido.

Esperamos que sea una aportación a la formulación de un Humanismo Plural.

*** Investigación financiada.** [La investigación que ha dado lugar a estos resultados ha estado impulsada por RecerCaixa \(convocatoria 2014, inicio 1 de febrero de 2015, finalización 31 de enero de 2017\), Obra Social “la Caixa” y ACUP \(Associació Catalana d’Universitats Públiques\). Proyecto *HumanismoPlural.com: investigación y desarrollo de una plataforma en Internet para la participación en la construcción de conocimiento colectivo sobre la «sociedad red en Cataluña».*](#)

6. Notas

[1] *Proyecto Orlando* en <http://orlando.cambridge.org/> (fecha de consulta: 12/12/2016)

[2] *El Valle de la Sombra* en <http://valley.lib.virginia.edu/> (fecha de consulta: 12/12/2016)

[3] *Wikanda, la enciclopedia de Andalucía, abierta, libre y multimedia*, en <http://goo.gl/3ZcOAD>, ha recogido 2.812 artículos y casi 4.044 imágenes (consulta realizada el 7/12/2016). Aloja wikis de las 8 provincias de Andalucía y una genérica para temas transversales o comunes. Deriva del *Plan Andalucía Sociedad de la Información 2007-2010*.

[4] *Xilocapedia* en <http://xiloca.org/xilocapedia/index.php?title=Portada> (fecha de consulta: 10/12/2012)

[5] YouTube en <https://www.youtube.com> y Flickr en <https://www.flickr.com> (fecha de consulta: 6/12/2016).

[6] Ver *El Retrovisor* en <http://www.20minutos.es/museo-virtual> (fecha de consulta: 6/12/2016).

[7] Google Maps en <https://www.google.es/maps>, Wikimapia en <http://wikimapia.org>, OpenStreetMap en <https://www.openstreetmap.org>, MyMaps en <https://www.google.com/maps/about/mymaps/> (fecha de consulta 6/12/2016).

[8] Ver «Manifiesto por unas Humanidades Digitales» en THATCamp <https://tcp.hypotheses.org/487>

[9] Aunque estuvo alojado en <http://www.archivodelaexperiencia.es>, la plataforma está actualmente inactiva.

[10] *Banco de los Recuerdos* disponible en <http://goo.gl/oDL1qQ>. Ver también otros ejemplos como *MEMORO El Banco de la Memoria* en <http://goo.gl/lai422>, versión española de la iniciativa italiana *La Banca della Memoria* <http://www.memoro.org/it/> (fecha de consulta: 9/12/2016).

[11] Ver resultados de análisis de las web de los ayuntamientos en el apartado *Informes del Mapa Infoparticipa*: <http://goo.gl/6zlwRA> (Fecha de consulta: 12/12/2016).

7. Bibliografía

EL Ayers (1999). *History in Hypertext*. University of Virginia:
<http://www.vcdh.virginia.edu/Ayers.OAH.html>

M Belis (1988): *Communication. Des premières signes a la télématique*. Paris: Frequence

T Berners & M Fischetti (2000): *Weaving the Web: The original design and ultimate destiny of the World Wide Web by its inventor*. London: Texere.

F Braudel (1968): *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.

TF Brunner (1993): “Classics and the Computer: The History of a Relationship”, en J. Solomon (ed.), *Accessing Antiquity: The Computerization of Classical Studies*, Tucson: University of Arizona Press, pp. 10-33.

J Burke (1985): *The Day the Universe Changed*. Boston: Little Brown

RA Busa (2004): “Foreword: perspectives on the digital humanities”, en S Schreibman, R Siemens & J Unsworth *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell, pp. XVI-XXI.

GA Buzai (2001): “Paradigma geotecnológico, geografía global y cibergeografía. La gran explosión de un universo digital en expansión”. *GeoFocus* 1, Bellaterra, pp. 24-48

D Caldevilla (2010): “Las Redes Sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital actual”, en *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 33, pp. 45-68.
<http://www.ididactic.com/edblog/wp-content/uploads/2010/12/Las-Redes-Sociales-D-Caldevilla.pdf>

H Capel (2010): “Geografía en red a comienzos del Tercer Milenio. Por una ciencia solidaria y en colaboración”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 313, Barcelona:
<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-313.htm>

J Carey (1989): *Communication as Culture*. New York and London: Routledge.

P W Conner (1992): “Networking in the Humanities: Lessons from Ansaxnet”, en *Computers and the Humanities*, 26, pp. 195-204

D Crowley & P Heyer (1997): *La comunicación en la Historia. Tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona: Bosch

J Curran (1977): *Mass Communication as a Social Force in History*. London: Open University Press.

D Czitrom (1982): *Media and the American Mind. From Morse to the McLuhan*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

R Darnton (1999): “The New Age of the Book”, en *New York Review of Books*, 18.

ML de Fleur, M. L. & SJ Ball-Rokeach (1982): *Teorías de la Comunicación de Masas*. Buenos Aires: Paidós.

E Eisenstein (1980): *The Printing Press as an Agent of Change*. Cambridge: Cambridge University Press.

JH Elliot (1972): *El Viejo Mundo y el Nuevo*. Madrid: Alianza.

P J Ethington (2000): “Los Angeles and the Problem of Urban Historical Knowledge”. *American Historical Review*: <http://lapuhk.usc.edu/>

P Flichy (1991): *Une histoire de la communication moderne. Espace public et vie privée*. Paris: La Découverte.

RW Fogel & SL Engerman (1974): *Time on the Cross: The Economics of American Negro Slavery*. Boston: Little, Brown and Company

M Foucault (1970): *L'ordre du discours*. París: Gallimard.

I Galina-Russell (2012): “Retos para la elaboración de recursos digitales en humanidades” *El profesional de la información* 21 (2), pp. 185-189.

J Goody (1975): *Literacy in Traditional Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

R Gubern (1987): *El simio informatizado*. Madrid: Fundesco.

J Habermas (1962): *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

S Hockey (2004): “The History of Humanities Computing”, en S Schreibman, R Siemens & J Unsworth *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell, pp.3-19.

G. Ifrah (1987): *Las cifras. Historia de una gran invención*. Madrid: Alianza Editorial.

H Innis (1950): *Empire and Communications*. Oxford: Clarendon Press.

H Innis (1951): *The Bias of Communication*. Toronto: University of Toronto. Press.

P Ithiel de Sola (1977): *The Social impact of the Telephone*. Cambridge, Mass, and London: MIT Press

D Jiménez Chávez (2012): *Internet, herramienta para integrar aportaciones personales al conocimiento colectivo, y la participación de la ciudadanía plural. La web Històries de Barcelona (www.bdebarna.net), 2005 y 2010*. Bellaterra: Servicio de Publicaciones de la UAB.

J Kayser (1963): *Le Quotidien Francais*. Paris: Librairie Colin.

S Kern (1983): *The culture of Time and Space (1880-1918)*. Cambridge: Harvard University Press.

TS Kuhn (1962): *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Breviarios del Fondo de Cultura Económica.

C Marvin (1990): *When the Old Technologies were News. Thinking About Electric Communication in the Late Nineteenth Century*. Oxford: Oxford University Press.

A Mattelart (1994): *La comunicación - mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Fundesco.

S McBride (Ed.) (1980): *Many voices, one world. Towards a new more just and more efficient world information and communication order*. Paris: UNESCO.

M McLuhan (1964) *Understanding Media: The Extensions of Man*. Berkeley: Gingko Press.

JA Melo Flórez (2011): “Historia digital: la memoria en el archivo infinito”. *Historia Crítica*, 43, pp. 82-103.

M Moragas (ed.) (2012): *La comunicación: de los orígenes a Internet*. Barcelona: Gedisa.

A Moreno Sardà (1986): *El Arquetipo Viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*. Barcelona: LaSal.

A Moreno Sardà (1988): *La otra ‘Política’ de Aristóteles. Cultura de masas y divulgación del Arquetipo Viril*. Barcelona: Icaria.

A Moreno Sardà (2007): *De qué hablamos cuando hablamos del hombre. Treinta años de crítica y alternativas al pensamiento androcéntrico*. Barcelona: Icaria.

E Morin (1973): *Le paradigme perdu: la nature humaine*. Paris : Editions du Seuil.

W Ong (1982): *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*. London and New York: Routledge.

JM Perceval (2015): *Historia mundial de la comunicación*. Madrid: Cátedra

J Perriault (1981): *Mémoires de l’ombre et du son. Une archéologie de l’audio-visuel*. Paris: Flammarion.

R. Rosenzweig (2003): “Scarcity or Abundance? Preserving the Past in a Digital Era”, en *American Historical Review* 108, 3, pp. 735-762.

JWD Rowland (1997): “Prefacio a la 2ª edición” en D Crowley & P Heyer *La comunicación en la Historia. Tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona: Bosch.

P Schaeffer (1971-1972): *Machines à Communiquer*. Paris: Editions du Seuil.

W Schramm (1988): *The Story of Human Communication. Cave Painting to Microchip*. New York: Harpercollins College Div.

M Stephens (1988): *A History of News. From the Drum to the Satellite*. New York: Viking.

JD Stevens & H D García (1980): *Communication History*. London: Sage.

P Subires (2013): *Tic, sociedad y territorio: Internet como medio de comunicación, información y gestión del conocimiento para la dinamización en el ámbito rural. La experiencia de los centros Guadalinfo, Valle del Guadalhorce y Sierra de las Nieves (2006-2013)*. Málaga: Departamento de Periodismo de la Universidad de Málaga.

F Terrou (1962): *L'information*. Paris: PUF.

W G Thomas (2004): “Computing and the Historical Imagination”, en S Schreibman, R Siemens & J Unsworth *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell, pp. 56-68.

J Timoteo Álvarez (1987): *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*. Barcelona: Ariel.

F Udina i Martorell (1995): *Notes històriques de la Universitat Autònoma de Barcelona*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

M Vázquez Montalbán (1980): *Historia y comunicación social*. Bruguera: Barcelona

N Wiener (1950): *The Human Use of Human Beings. Cybernetics and Society*. Boston: Houghton Mifflin Company.

R Williams (1958): *Culture and Society 1780-1950*. London: Chatto and Windus.

R Williams (1962): *Communications*. Baltimore: Harmondsworth, Penguin Special.

R Williams (1981): *Contact: Human Communication and its history*. London: Thames and Hudson.
Papers relacionados

E Jiménez Iglesias, M Garmendia Larrañaga, M Á Casado del Río (2015): “Percepción de los y las menores de la mediación parental respecto a los riesgos en internet”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, pp. 49 a 68.

<http://www.revistalatinacs.org/070/paper/1034-UP/04es.html> DOI: [10.4185/RLCS-2015-1034](https://doi.org/10.4185/RLCS-2015-1034)

P Sánchez-García, E Campos-Domínguez, S Berrocal Gonzalo (2015): “Las funciones inalterables del periodista ante los perfiles multimedia emergentes”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, pp. 187 a 208. <http://www.revistalatinacs.org/070/paper/1042va/12es.html> DOI: 10.4185/RLCS-2015-1042

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

A Moreno Sardà, P Molina Rodríguez-Navas, N Simelio Solà (2017): “CiudadaniaPlural.com: de las Humanidades Digitales al Humanismo Plural”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 87 a 113. <http://www.revistalatinacs.org/072paper/1155/05es.html>
DOI: [10.4185/RLCS-2017-1155](https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1155)

- En el interior de un texto:

... A Moreno Sardà, P Molina Rodríguez-Navas, N Simelio Solà (2017: 87 a 113)...

o

... A Moreno Sardà *et al*, 2017 (87 a 113)...

Artículo recibido el 14 de diciembre de 2016. Aceptado el 27 de enero.
Publicado el 4 de febrero de 2017